

Testimonios de españoles inmigrantes

Olga Belmonte

Profesora de Filosofía. Universidad Pontificia Comillas. Madrid
E-mail: olgabg2001@yahoo.es

RESUMEN: En España y con motivo de la crisis laboral —una de tantas—, la emigración de los jóvenes españoles a otros destinos no sólo es ya una evidencia sino un fenómeno en el cual se vertebran diferentes aspectos. Por un lado, los testimonios ofrecidos apuntan a cómo se han abocado a emigrar —solos o con otros— ante el desastre sistémico. Por otro lado, esta situación no sólo redundará en la propia biografía de quien decide emigrar al extranjero a encontrar una mejora vital y profesional/laboral sino que desgasta el propio capital social del país reduciéndolo progresivamente.

PALABRAS CLAVE: inmigración española, testimonios, futuro, toma de decisiones, crisis, situación precaria, expectativas, valoración, condición laboral.

En este artículo queremos continuar la reflexión iniciada en el comentario editorial «Emigrar en tiempos de crisis: la juventud española a la intemperie»¹, dando voz a alguno de los jóvenes españoles que viven actualmente en el extranjero. Comprendemos que es un fenómeno que las estadísticas y las cifras sólo abordan de un modo sesgado, por lo que conocer experiencias concretas puede ayu-

darnos a hacernos una idea de qué supone marcharse de España para encontrar un futuro mejor que el que aquí cabe esperar.

Para recoger los testimonios hemos planteado unas preguntas a un grupo de españoles que viven en Dublín, Montpellier, Múnich, Oslo, Londres, Bruselas, Santiago de Chile y Dubái. Aquí no nos importan las cifras, de las que ya hemos hablado en el editorial. Somos conscientes de que no tenemos una muestra significativa, pero lo que ahora nos interesa no es la muestra como tal, sino las experiencias reales, concretas, en las que mu-

¹ «Emigrar en tiempos de crisis: la juventud española a la intemperie», *Razón y Fe*, t. 272, n.º 1401-1402 (julio-agosto 2015), 11-18.

chos de los que están en la misma situación pueden encontrar un espejo en el que mirarse.

Precisamente, esta necesidad de sentir que no se está solo en esta experiencia ha movido a muchos inmigrantes españoles a crear páginas web, foros o cuentas de Facebook en las que compartir sus reflexiones y consejos con quienes estén en el extranjero o estén planteándose marcharse. En ellas se puede encontrar información útil para la búsqueda de empleo, de alojamiento, para conocer mejor el país de residencia... En nuestro caso, queremos colaborar abriendo una ventana desde España para conocer su realidad, conscientes de que no es algo que haya pasado de moda, sino una realidad que viven día a día miles de españoles, los que se han marchado y las familias y amigos que dejaron en España.

Antes de iniciar el relato de las respuestas dadas a las preguntas planteadas, nos parece importante señalar que una parte de las personas a las que se les ha enviado han tenido dificultades a la hora de enfrentarse a la tarea de responderlas. La situación que viven algunos es complicada, el día a día, la inercia, ayuda a sobrellevarla, pero detenerse por un momento a plantearse por qué se está en el extranjero, si se está feliz con la decisión,

o qué expectativas de futuro se tienen, es algo que exige mucho valor y valentía por su parte.

Como decíamos en el editorial, contar los propios éxitos no suele ser difícil, pero hablar de metas no alcanzadas, sueños truncados y presentes que no se han elegido, no es tan sencillo... Por eso desde aquí queremos agradecer a todos los que lo han recibido las reflexiones, los silencios, la confianza y el tiempo dedicado a responder este breve cuestionario. Gracias a Fernando Posada, Natalia Asensio, Guadalupe Sepulcre, Pascual Dionís, Gonzalo Martí, Totu Escudero, Daniel Ruiz y otras personas que han preferido mantener el anonimato.

1. ¿Qué te hizo tomar la decisión de marcharte de España?

Las razones para emigrar son muy variadas. Pero entre ellas, encontramos a muchos jóvenes que lo hacen con la intención de mejorar el nivel de inglés para poder tener más oportunidades de trabajo en un futuro en España. La decisión se toma cuando en España no hay posibilidad de encontrar un puesto de trabajo acorde a tu formación. En esta situación, hay quien decide marcharse, o bien para for-

marse, o para buscar mejores condiciones laborales. La crisis ha provocado que haya jóvenes que decidan huir de una situación precaria y embarcarse en la búsqueda de un trabajo más digno, pero a veces lo que ocurre es que no se logra vivir en el extranjero mejor que como se viviría en España.

Otra de las razones por las que se da la decisión de emigrar es porque en España no es fácil encontrar un trabajo en el que se reconozca el nivel de formación que se ha logrado. Cuando se obtiene un doctorado y se tiene un perfil investigador, no sólo en época de crisis, sino que históricamente, las opciones en España son escasas y precarias, por lo que seguir progresando pasa por viajar al extranjero, o bien con una beca postdoctoral o ya con contratos de trabajo vinculados a la universidad o a centros de investigación. En este caso, es más probable que la experiencia sea más positiva a corto y largo plazo. Muchas veces para poder trabajar en investigación fuera de España la única opción es obtener una beca postdoctoral.

Una de las formas más claras de viajar con garantías de éxito es realizar la búsqueda de empleo desde España y marcharse ya con un contrato. No es lo que siempre ocurre, pero es una opción y quien lo logra suele después tener una

experiencia positiva. Quienes deciden viajar con su pareja, porque ha conseguido un puesto de trabajo, aprovechan para formarse o para iniciar una búsqueda de empleo en el lugar de destino. Por un lado es más fácil empezar de nuevo en otro lugar cerca de los tuyos, pero también es difícil que toda la familia comprenda lo que la decisión supone, de esfuerzos, frustraciones, desencuentros y búsqueda conjunta de soluciones. Aun así, el balance es positivo en estos casos.

2. ¿Se cumplieron tus expectativas?

Tras meses o años de estancia en el extranjero, la mejora del nivel de un idioma determinado suele darse –es difícil que no se aprenda siempre un poco más– sin que ello signifique tener un nivel reconocido. Además de conocer el idioma, para que éste aprendizaje sea oficial, hay que presentarse a exámenes que den cuenta del propio nivel. Los que se marchan a lugares en los que se habla inglés reconocen que el modo en que en España se ha enseñado desde niños a hablar inglés puede servir en un determinado momento, pero cuando se llega a cierto nivel, es difícil afianzar lo que se ha aprendido y perfeccionar el idioma. Normalmente se reconoce a un español

hablando inglés porque posee un acento característico, esto no siempre ocurre en quienes aprenden también inglés y poseen otra lengua materna.

Los que se han marchado ya con un contrato de trabajo acorde con su formación suelen tener una experiencia positiva: siguen formándose, disfrutan conociendo otras culturas, otras formas de comprender la realidad, de relacionarse con otros... Aunque hay veces que las expectativas no se cumplen, porque la decisión de marcharse para formarse (con una beca) o para desarrollarse profesionalmente era en un principio temporal y las circunstancias actuales de nuestro país obligan a aplazar el regreso, sin tener muy claro hasta cuándo. Puede compensar profesionalmente alargar la estancia en el extranjero, aunque en lo personal el balance no siempre sea positivo.

Las expectativas no sólo se centran en lo profesional, también en lo personal y en cuanto a la calidad de vida, se parte con ciertas ideas que no siempre se confirman. Normalmente se tiene idea de cómo es el lugar en el que se vivirá, pero el encuentro con la realidad es siempre mucho más contundente que la idea, para bien y para mal. Los hay que idealizaron el lugar de destino y después comprobaron que no era tan idílica la

experiencia de vivir en él. En otros casos se consideran cumplidas las expectativas iniciales, incluso se ven superadas: reciben mucho más de lo que imaginaban en un principio. No tener expectativas es también un modo de no frustrarse si estas no se cumplen, pero siempre esperamos algo, siempre imaginamos la versión buena y mala de lo que vamos a vivir, cuando tomamos una decisión tan importante para nuestra vida.

3. ¿Ha cambiado la imagen que tenías de España cuando te marchaste?

Cuando salimos de nosotros mismos y nos encontramos con el otro, con el que es diferente, tenemos una perspectiva más amplia desde la que poder valorarnos a nosotros mismos. Esto ocurre también cuando te marchas de España a otro lugar: tomas conciencia de lo que hay en España y llegas a valorarlo más que antes de comprobar que las cosas pueden ser diferentes. Hay muchos aspectos de la vida en España que se valoran más cuando se vive en el extranjero. Igualmente, esta experiencia nos hace más conscientes de la situación y las dificultades que sufren los inmigrantes extranjeros en nuestro país.

Los viajes a España de visita logran mitigar la nostalgia y permiten que se pueda seguir disfrutando de lo que ofrece el lugar en el que se nació y creció. Desde la distancia se echa de menos lo que la convertía en un hogar, pero se siente impotencia al ver lo que está ocurriendo debido a la crisis económica y política que azota al país.

Las comparaciones entre el país en el que se vive y España son inevitables, en cuanto al funcionamiento de las instituciones, las políticas sociales, la burocracia... Dependiendo del país en que se encuentren y de su propia situación, el balance es más o menos positivo para España. En lo que se refiere a las embajadas y consulados españoles, no todos han tenido relación con ellas. En algunos casos funcionan muy bien y en otros la atención es pésima, según manifiestan los entrevistados.

En lo que sí coinciden es en que la experiencia de vivir en el extranjero les hace ser más críticos: estar más atentos a lo que funciona mal o bien y a las razones por las que se dan unos problemas u otros. Cuando únicamente conoces un modo de hacer las cosas, es muy probable que pienses que los problemas y las dificultades son inevitables, pero la experiencia de conocer otras realidades te

convierte en alguien más observador y más crítico. Esto les lleva a comprender que lo que ha cambiado no es solo la imagen que tienen de España, sino que ellos mismos han cambiado con la experiencia y por eso ven la realidad con otros ojos.

4. ¿Ejerces la profesión para la que te formaste?

Por lo general ejerce su profesión en el extranjero quien se ha marchado ya con una beca o con un puesto de trabajo. En este caso, hay un desarrollo profesional y una mejor formación. Pero también hay quien decide viajar teniendo un puesto de trabajo que no se corresponde con la propia profesión. A veces lo que interesa es tener un sueldo, no tanto dedicarse a aquello para lo que uno se ha formado.

También se da el caso de que la estancia en el extranjero se convierte en una oportunidad para desarrollar otras facetas o explorar otros campos profesionales. La flexibilidad y la versatilidad son ventajosas en ese sentido, aunque también es importante que el propio currículum tenga cierta coherencia, para que las empresas o los organismos en los que se busque trabajo comprendan que las decisiones que se van

tomando a la hora de formarse, tienen sentido.

Por último, también hay quien necesita trabajar en algo que no está directamente vinculado con su profesión para poder después realizar trabajos no remunerados, prácticas, etc., en el campo que sí se corresponde con su formación previa. Muchos trabajos precarios se mantienen porque sin ellos la persona no se podría desarrollar profesionalmente, aunque por un tiempo (a veces demasiado largo) se trabaje mucho y sin ninguna prestación económica. Es el precio de hacerse un currículum más competente, a costa de tener un trabajo meramente alimenticio.

5. ¿Cuáles son tus perspectivas de futuro?

Quienes no han logrado cumplir sus expectativas, esperan encontrar un trabajo en el que poder desarrollarse profesionalmente en España o en el extranjero. Los hay que regresan sin haber mejorado su situación, pero con la sensación de que es mejor vivir la situación de crisis en el lugar en el que se tienen lazos familiares. La estancia en el extranjero, cuando no compensa de ningún modo, termina con el regreso a casa a veces antes de lo deseado.

Los que han logrado desarrollarse profesionalmente tienen la intención de seguir aprovechando la oportunidad, de seguir aprendiendo y formándose. Hay casos en los que no se tiene en principio la intención de volver, porque en España el mercado de trabajo en el sector del entrevistado no tiene perspectivas de desarrollarse y mejorar. Incluso antes de la crisis, por ejemplo, la investigación en España estaba en una situación bastante precaria. Y si no cambiamos ciertas políticas, el extranjero seguirá siendo la mejor opción para quienes quieran desarrollar su carrera investigadora.

Hasta que se alcanza una situación estable laboral y personalmente hay casos en los que transcurren tres o cuatro años. En el momento en que se alcanza la situación deseada, la intención es mantenerla, disfrutar de lo que tanto ha costado lograr y si es posible, ahorrar por si se decide regresar. Es entonces cuando algunos de ellos se plantean la posibilidad de formar una familia y de alargar la estancia en el extranjero. A partir de este momento lo que condiciona el tiempo que se permanece en el extranjero muchas veces son las perspectivas de los hijos y las condiciones en las que pueden crecer en el país en el que viven. Se valora el hecho de que crezcan en luga-

res con culturas distintas a la propia, para que aprendan a convivir con la diferencia, también se considera positivo que puedan aprender desde que nacen más de un idioma.

6. Conclusión

Como casi todo en la vida, la realidad es compleja y exige matización. No todo es negro o blanco. Hay experiencias positivas y negativas, también en una muestra reducida y limitada como la nuestra. Otras experiencias varían con el

tiempo, como también se modifica la interpretación que los propios protagonistas con capaces de hacer. No siempre coincide el significado de una realidad para el individuo y para el conjunto de la sociedad. Tampoco son idénticas las dinámicas locales y las globales. Como diría Ulrich Beck, los protagonistas de este artículo se han visto abocados a buscar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas. Lo que puede ser bueno, aunque resulte costoso, para el individuo, puede resultar contraproducente para un país; por ejemplo, si con ello pierde capital social. ■

SALTERRAE



B. GONZÁLEZ BUELTA, SJ

Letra pequeña

La cotidianidad infinita

256 págs.

P.V.P.: 13,50 €

En un mundo de cambios profundos y vertiginosos, con frecuencia, solo leemos los titulares que nos llevan de la mano por el mundo virtual. Pero la vida cotidiana se teje puntada a puntada, en la letra pequeña de nuestras actividades. Nuestra vida está abierta al Infinito por su mismo centro. Cuando lo percibimos en las entrañas de lo real, nuestro vivir se llena de calidad, de sabor, de sentido, y es creador de futuro nuevo y consistente que resiste las apariencias volátiles y efímeras que pueden seducir nuestros sentidos.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
